

## EDITORIAL // DEL PAPEL DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES

“[...] [E]stamos creando demasiados sociólogos, poetas y periodistas, y pocos científicos y técnicos”. Esta contundente y polémica aseveración fue hecha por el periodista argentino Andrés Oppenheimer en julio del año anterior. El premiado periodista afirma estas y otras cosas a propósito de su último libro *¡Crear o morir! La esperanza de Latinoamérica y los cinco secretos de la innovación* (2014). En resumidas cuentas, la tesis de su libro apunta a la necesidad de los países latinoamericanos de ‘idealizar’ la ciencia y la tecnología porque son las que “producen la innovación y sacan a los países de la pobreza y la mediocridad”. La tarea de estos países es poner a la educación y la innovación en el centro de la agenda política, pues su problema radica en que les falta la visión pragmática y progresista de los países asiáticos.

Sin ir lejos, solo hasta el 2015 Colciencias reconoció y valoró productos de creación en artes, arquitectura

y diseño en su modelo de medición de investigadores y grupos de investigación. Sí, solo hasta hace poco más de dos años ‘hay investigación’ en estas áreas en Colombia, explico, ‘hay investigación’ porque solo desde ese momento se ha reconocido como tal (?). La misión del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación es promover conocimiento para impactar el sistema productivo, e históricamente se ha concentrado en las ciencias básicas y las ingenierías. Con ello, ha dejado de lado las industrias culturales y creativas, que para el último semestre del 2016, representaron el 3,3% del PIB, según datos de la Cuenta Satélite de Cultura del DANE.

Lo que se está dejando de lado es que la gran mayoría de países industrializados, y de aquellos que tienen estándares de educación ejemplares a nivel mundial, como Finlandia y Canadá, tienen como lugar común el protagonismo de la formación en artes, humanidades y áreas afines dentro de sus currículos., ¿por qué? Porque ellos han entendido que solo así se fomenta de manera contundente la creatividad, y con ello un sinnúmero de habilidades y talentos. Pensar en *innovación* en el sentido más mercantilista –y errado–, y equiparla a la creatividad, que sí es una habilidad, es el gran error de muchos. Hoy día *ser innovador* es lo que cuenta, pero se deja a un lado todo lo que debe haber detrás del desarrollo de la innovación como proceso.

Una sociedad más ‘emprendedora’ y progresista, más armoniosa y justa, requiere que sus ciudadanos desarrollen ante todo capacidad de análisis crítico, que nunca se da con el mero aprendizaje de oficios o la aplicación de tecnologías en diversos procesos, o incluso, con la formación en innovación, desde el sentido errado

que hoy en día tiene. Frente a este panorama tan poco alentador, *Hojas de El Bosque* destaca esta vez a las Artes y las Humanidades. Por ello, esta edición se enmarca en la investigación-creación, en la reflexión en torno al papel de lo artístico y lo humanístico, y en proyectos e iniciativas académicas que, por fortuna, nacen cada vez más en la Universidad El Bosque.

Así las cosas, comenzamos con la presentación del lanzamiento de un proyecto muy significativo y oportuno, producto de una iniciativa entre el programa de Arte dramático y la Editorial Universidad El Bosque: la compilación de piezas de teatro breve de cinco profesores del programa para el tercer número de *Entre Letras*. Esta es una viva muestra de un proyecto de creación que trasciende lo meramente artístico y se articula con lo académico. Luego, tenemos una acertada y sentida reflexión de parte del profesor Yaacov Peña, del programa de Odontología, en torno al trascendental tema de la ética en la investigación desde diferentes disciplinas y enfoques. Para cerrar este abre bocas, damos paso a la anécdota de los procesos, retos y tareas detrás de la creación de tres nuevas maestrías en la Universidad, dos de ellas completamente relacionadas con la investigación-creación: la maestría en Industrias creativas, la maestría en Músicas colombianas y la maestría en Cuidados paliativos.

La segunda parte de esta edición tiene como protagonistas a dos grupos de investigación de la Universidad: destacamos al grupo Expresión, Artes y Creación de la Facultad de Creación y Comunicación y liderado por el maestro Francisco Cabanzo, y al Laboratorio de Genética Molecular Bacteriana, de la Vicerrectoría de Investigaciones, liderado por el profesor Javier

Escobar. Seguido a esto, el talentoso ilustrador Ricardo Correa (*Zokos*) nos habla del mundo de la ilustración, la investigación y la docencia en Artes desde su propia trayectoria y experiencias. Finalmente, y para ahondar en el tema que esta vez nos convoca, nuestra infografía da cuenta de la crisis de la investigación en Artes y Humanidades en Colombia.

Para cerrar, tenemos cuatro textos que desde la investigación y la docencia exponen, discusiones en torno a temas tabú y experiencias pedagógicas. En primer lugar, tenemos al profesor Jhon Alexander Rodríguez con una valiosa y juiciosa reflexión en torno a la diversidad desde el cuerpo y su legitimación. Después, nos encontramos con una juiciosa disertación del profesor Orlando López-Cruz en torno a la epistemología de la ciencia y la investigación en ingeniería. Posteriormente, los doctores Elizabeth Bayona y Freddy Barrios nos presentan un significativo análisis de los tabúes e implicaciones de la menopausia, desde lo fisiológico, lo psicológico y lo social. Cierra esta sección la anécdota de la profesora Clara Santafe, del programa de Biología, en torno al trabajo con las poblaciones aledañas a la cuenca del río Bogotá.

Con estas experiencias, miradas y reflexiones en torno a la investigación, la vida de la academia y el trabajo en Artes y áreas afines, esperamos que las discusiones en pro de lo académico-artístico no terminen. Los invito a que lean, disfruten y compartan aquellas que más llamen su atención. ♦

Ana María Orjuela-Acosta/  
Editora